

mos, venerados del pueblo y que en su fisonomía revelaban la santidad más manifiesta.

Acusan en México á la Inquisición de haber sido la principal causa de la revolución porque dicen que oponía obstáculos á la diseminación de las luces y á los adelantamientos de la razón humana. No podía libro alguno introducirse en el país sin que pasase por las manos de los inquisidores, siendo la confesión y las excomuniones los medios que empleaba la policía para descubrir á los contraventores.

Yo no sé hasta dónde puedan ser ciertas estas recriminaciones que en México suelen formular personas, quizá de buena fé y que dicen tener un conocimiento perfecto de los hombres y de las cosas de su país; pero lo que hay que observar es, que no sólo en México, sino también en toda la América española, los puntos en donde la colonización ha prosperado, donde se han fundado establecimientos agrícolas, industriales y de enseñanza, que hayan sido coronados del éxito más brillante, son los Jesuitas quienes los han creado; todos aquellos establecimientos perecieron en seguida de la expulsión de aquellos hombres; tan notables por su saber, como por la intrepidez con que se consagraban al mejoramiento de la humanidad.

El Gobierno que expulsó á los Jesuitas de México, privó á este país de los únicos hombres que en aquella época hubieran podido ilustrar á los indígenas, teniendo en breve que deplorar el yerro que había cometido y cuya consecuencia arrojará el país por mucho tiempo.

Los habitantes de Quecholac son afables, benévolos y enteramente dispuestos en favor de la causa de la Intervención francesa; aun no habíamos llegado á encontrar una población tan amiga como esta. Dejando aparte esa apatía natural y propia del temperamento de los mexicanos, apatía que no sólo en Quecholac se nota sino en todas partes; esta población constituye una excepción entre todas las que hemos recorrido. Una casualidad tan feliz como inesperada hizome pasar una tarde muy agradable en compañía de una familia que me invitó á comer. En la mesa rodó la conversación, entre otras cosas, sobre un ruidoso y reciente acontecimiento, y fué, que un mes antes que de Orizaba saliesen las tropas francesas, *Maese Carvajal*, gobernador emérito del Estado de Tlaxcala, bandido sin igual, jefe

de bandoleros y ladrones, general de división en el ejército juarista, amigo íntimo de Juárez y de otros distinguidos revolucionarios, etc., etc., había caído de improviso sobre Quecholac con tropas numerosas, saqueando la población y dejando á sus hombres cometer toda suerte de infamias.

Cada vez que el solo nombre de aquel terrible foragido se pronunciaba, todo el mundo hacía la señal de la cruz como la hacen las buenas mujeres de mi aldea cuando brama la tempestad entre relámpagos. El terror que precedía á aquel nombre era extraordinario; así pude notarlo sobre todo en una joven que, triste, melancólica, abatida, visiblemente se estremecía al oír pronunciarlo. Su fisonomía dulce y agradable le anticipaba los sentimientos más favorables de las personas que la trataban, é instintivamente se venía en conocimiento de lo mucho que sufría aquella desventurada criatura.

Mucho me contristó pensar en las penas que abrumaban con su peso á una persona tan joven; apenas se atrevía á alzar los ojos con miradas inciertas, acometiéndole á ratos un temblor de miembros irresistible. Yo me rendí al deseo de conocer el motivo de aquella tristeza de la cual insensiblemente llegué á participar. A mi lado estaba sentado su hermano mayor, y, aunque con alguna pena, me aventuré á preguntarle ¿qué era lo que á aquella joven hacía estar tan sombría que no tomaba parte en la común conversación?

—Es una historia espantosa, horrible, me contestó el joven en voz baja, y no puedo contársela á usted aquí; cuando usted se vuelva al campamento, iré á acompañarle y entonces le referiré punto por punto la desgracia inmensa que afligió á esta pobre muchacha cuando comenzaba á vivir.

Rabiaba yo de impaciencia.—Una historia espantosa, horrible ¿cuál podría ser?—Tan luego como se me presentó ocasión favorable, salí, viniendo en mi seguimiento el joven, como lo había ofrecido. Eran las nueve de una noche profundamente obscura; mugía el viento con violencia sobre nosotros, levantando torbellinos de arena que nos dejaban ciegos; fuímonos á abrigo detrás de un tapial orillas del camino, contiguo al campamento, y llegados allí, á pesar del viento y del polvo que nos azotaban, le rogué que diera principio á su narración.

—Ya notaría usted, me dijo, la terrible impresión que causa en mi familia el solo nombre de ese miserable Carvajal; nombre que jamás debería pronunciarse delante de nosotros en consideración á mi infortunada hermana, y que no deja de repetirse á cada instante; tal es el espanto que á todos los ánimos ha sobrecogido; y no sin motivo, como usted verá, todas las madres de familia se hallan bajo el influjo de esa emoción.

“En el último mes de Diciembre, pocos días antes de que el ejército francés llegara á la mesa central, aquel jefe de bandidos llegó aquí una noche, y llamando al alcalde le intimó entregar inmediatamente: mil pesos, veinte reses y cien fanegas de maíz. Estas exigencias podían ser satisfechas á pesar de las frecuentes sangrías aplicadas á los recursos de los habitantes, y el alcalde procedió en seguida á procurar los medios de obtemperar tal disposición por tiránica que fuese, y el bandido añadió que deseaba le fuese entregada también una muchacha, que él señaló.

“Todo esto lo pedía en nombre de la República Mexicana, cuyo suelo sagrado había sido invadido por el extranjero.”

“El alcalde conocía al palmo al hombre con quien tenía que habérselas y no sabía qué hacer; rehusar era exponerse á ser fusilado en el acto; acceder le echaba encima la deshonra y el baldón de un pueblo honorable por su probidad y sus buenos instintos.

—Señor, le dijo humildemente, no hay en Quecholac ninguna joven que sea digna de usted, porque aquí todas son muy feas y mal educadas.....

“No bien acabó de hablar aquel infeliz, cuando se encontró atado de piés y manos, golpeado y sumido en un calabozo.

“Tan luego como se divulgó en la villa la llegada de aquellos foragidos, las pobres madres habían conducido á sus hijas á la casa del Señor Cura, eclesiástico digno y de todos venerado, cuyas virtudes intimidaban algo á los bandidos. Así aquellas jóvenes se consideraban enteramente seguras en aquel santo asilo.

“Carvajal sale impaciente, resuelto á emplear toda violencia á fin de satisfacer sus brutales instintos. Recorre la población. Mi madre y mi pobre hermana Anita salían de la casa para ir á toda prisa á refugiarse en el curato, á tiempo que

fueron divisadas por aquel infame; quien arrebatando á mi hermana de los brazos de mi pobre madre, cayó ésta sin sentido, tanto por el miedo que le inspiraba el malvado, como por el dolor que le causaba la perdición de su hija, quien desde aquel momento desapareció. ¡Cuántas lágrimas hemos derramado sobre su triste suerte! Casi ya no contábamos con volver á verla, cuando hace pocos días llegó, enagenada, triste, consumida á fuerza de derramar tantas lágrimas, pronunciando palabras incoherentes; aquella infeliz se había vuelto loca, loca, sí, la desesperación la había reducido á aquel estado!

“Desde que llegó, todo ha sido lanzar gritos estridentes por las noches, conmoviendo á todo el vecindario. Todos miran con lástima compasiva á la pobre demente cuando pasa; y á pesar de su locura, tiene la conciencia de su desgracia y mantiénese constantemente en el aislamiento sin hablar jamás con persona alguna.

—¡Pobre niña! No pido al cielo más que poder lavar su honra con la sangre de ese monstruo y espero ver la luz de ese día hermoso.”

Esta lúgubre narración relatada en castellano con ese tono apasionado y sentimental que usan los mexicanos para comunicar á otros sus propios sentimientos, la obscura lobreguez de aquella noche, el gemebundo ruido del aquilón amenazando derrumbar los viejos paredones que nos cubrían, junto con las fatigas de aquella larga etapa, todo contribuía á exaltar mi imaginación hasta el punto de pasar toda la noche siendo presa de horrendas pesadillas, soñando con Carvajal y sus fechorías. Miraba yo un engendro satánico, mitad hombre y mitad fiera, horrible y cruel, bañándose voluptuosamente en la sangre de sus víctimas. Mas ¡cuál ha sido mi asombro al saber, por personas que le habían visto, que aquel bandolero feroz era un joven de veintiocho á treinta años, de gallarda presencia y modales distinguidos, que más traza tenía de cumplido caballero que de capitán de bandidos! En tres millones de pesos, (cerca de quince millones de francos) se estima la fortuna adquirida por él con el *honrado* producto de sus hazañas. El gobierno de Juárez, no hallando otro modo de remunerar dignamente las hombradas de tan *honrado* y *virtuoso* ciudadano, le hizo general de división del ejército liberal y gobernador del Estado de

Tlaxcala; esperamos un día ú otro cruzar nuestras armas con tan *hónorable* adversario.

IX.

Vivaque de Acatzingo.—Movimientos del ejército.—Sítio de Puebla.

Acatzingo es ciertamente el pueblo mejor construído, mejor situado y el más poblado que hay sobre el camino de Orizaba; tiene una plaza inmensa en el centro con un mercado considerable, haciendo el tráfico millares de indígenas de distinto sexo. La disposición de la villa es por el estilo de la de Quecholac, y así, el material y los bagages se situaron en numerosos y vastos corrales del derredor. El campo, triste y erial hasta aquí, ya no ofrece aquella vegetación achaparrada ni aquellos molestos arenales que pisamos durante algunos días, sino otra más rica y fuerte. Los alrededores de Acatzingo hasta llegar á Los Reyes, están cultivados en huertas de hortalizas, perfectamente regadas con abundantes aguas de que el país está dotado.

Era día de *tianguis*, como dicen por allá, y todo el mundo estaba fuera de casa, reinando con esto una animación extraordinaria; las calles y las azoteas de las casas estaban atestadas de gente regodeándose de nuestra llegada.

En el momento de emprender las operaciones militares, no podríamos dar mejor á conocer la situación que los diversos cuerpos del ejército guardaban, sino reproduciendo en extracto el diario que al Emperador dirigía el general en jefe; dice así:

“Hemos atravesado muchos pueblos, cuyos habitantes no manifiestan miedo de nosotros. Ciertamente, el gobierno de Juárez no podrá decir que nos hace una guerra nacional, puesto que en Francia misma no viajaríamos más tranquilamente, y aunque á las veces nuestra retaguardia se vea atacada ora en nuestros convoyes, ora en las localidades que nos muestran sus simpatías, no por eso cambia la situación, pudiendo eso considerarse como un hecho natural, ya que en este país ha habido en todos tiempos, y no dejará de haber en lo sucesivo, una parte de la población que no tiene más oficio que el de bandidos con el nombre de guerrilleros

“El general Douay se dirigirá mañana, como indiqué ayer,

“á Vuestra Majestad, á San Bartolo y el general L' Héruillier á Tepeaca, dejando un batallón en Los Reyes.

“Yo mismo me encargaré de conducir las tropas de la brigada Berthier, quien vendrá á Acajete, hasta Amozoc, lugar sito situado en el punto donde conectan los caminos de aquí á Puebla y de Nopalucan á este mismo pueblo, el cual va á sernos útil como punto de concentración de nuestras dos columnas, que ya hace tiempo vienen separadamente operando. Aun sería excelente este punto para poder formar en él almacenes, si los molinos que existen en Quecholac no nos obligaran á dejarlos allá, manteniendo una guarnición que pienso formar con un batallón, el cual, mediante algunos trabajos de ingeniería que se practican en estos momentos para circunvalar nuestros depósitos, estarán con toda seguridad hasta el momento en que la toma de Puebla me permita avanzar sobre esta última plaza con todo lo que haya quedado en Quecholac.—5 de Marzo.—El general Douay ejecutó ayer un movimiento sobre S. Bartolo y Tepeaca, efectuándolo sin incidente alguno ni haber visto un solo enemigo. El general L' Héruillier va hoy á ponerse en comunicación con el general de Berthier que llegó desde el día 4 á Acajete. En sus posiciones respectivas, nuestras dos columnas se protegen mutuamente, no teniendo así nada que temer de parte del enemigo, el cual sin duda está inquieto por mi salida de Orizaba y mi llegada á Quecholac, concentrándose en Puebla, á donde también han sido llamados los destacamentos de caballería, que andaban por fuera. Juárez vino de México á Puebla para pasar una gran revista en la cual se han presentado diez y ocho mil hombres. Juárez arengó á las tropas y regresó á México. Comonfort, que está por San Martín con un cuerpo de observación, fuerte, según dicen, de tres mil regulares y otros tantos voluntarios, vino á Puebla con Juárez, volviéndose, después de la revista, á su punto de observación de San Martín, desde donde vigila la ruta que conduce á Tlaxcala.

“Bazaine, conforme á mis instrucciones, debe inquietarle por ese lado haciendo avanzar hacia Huamantla frecuentemente exploradores que soltarán la voz de que San Martín era para nosotros un objetivo serio, mandando á los hacendados que preparasen alojamientos y provisiones. San Andrés

“quedó enteramente evacuado, y el 2o. batallón de cazadores
“de á pié que allí había quedado solo, llegará á Nopalucan, en
“donde el general Bazaine tiene su división en masa con fuer-
“zas que se extienden desde allí hasta Acajete.

“Aquí haré venir todo el material de artillería é ingeniería,
“de suerte que, tan luego como el general Neigre me traiga lo
“que ha quedado escalonado entre Quecholac y Orizaba,
“declararé definitivamente el movimiento ofensivo sobre Pue-
“bla, no pudiendo en ningún caso verificarse este movimiento
“más antes, por la necesidad que hemos tenido de transportar
“á Quecholac las provisiones acumuladas en San Andrés lle-
“vándolas por delante, lo mismo que las municiones de guerra,
“cosas que no pueden hacerse sino poco á poco.

“6 de Marzo.—Por fin recibí aviso de que nuestro convoy
“de caudales había llegado á Orizaba; si de aquella ciudad par-
“tió el día 5, llegará aquí el día 9. El general Neigre saldrá el
“día 6, de modo que nos traiga el correo de Francia. Con él
“vendrá la mayor parte de la brigada que se halla escalonada
“en el camino, de suerte que vámos á seguir adelante. Incluyo
“á Vuestra Majestad la traducción de una proclama que Juárez
“rez ha dirigido al ejército de Oriente con ocasión de su revis-
“ta. Extraño parece que el Jefe de un gobierno que tan ruda-
“mente ataca la libertad y que con tanta impudencia se burla
“de los derechos de la humanidad, abuse tanto de estas pala-
“bras tan poco conformes con sus actos.

“Ayer estuve á visitar Los Reyes en donde tenemos un des-
“tacamento. La población de esta extensa villa, que contiene
“unos tres mil indígenas, se apiñaba en mi derredor pugnando
“por cogerme las manos para besármelas. Si Juárez hubiese
“visto y oído á aquellas buenas gentes aclamarnos como á sus
“libertadores, no tendría las pretensiones de que su gobierno
“es tan popular.

“7 de Marzo.—Como un movimiento preparatorio para si-
“tiar á Puebla, el día 9 llevaré al general Douay con toda su
“brigada á Amozoc. A este efecto le reemplazo en San Bartolo
“y Tepeaca por el 51o. de línea, que haré subir de Acajete, pres-
“cribiéndole al general Bazaine que reduzca la extensión de
“los acantonamientos en este último punto, de manera que for-
“me una columna cerrada su división en Amozoc en dos mar-

“chas, pero siempre dejando á Márquez en Ixtengo y Tolte-
“pec para dejar al enemigo en duda acerca de nuestra direc-
“ción verdadera.

“El general Neigre reunirá su brigada escalonada en Acul-
“cingo, Puente Colorado, la Cañada, Palmar, Quecholac, y,
“después de haber dejado en esta última población, que es el
“centro de nuestros abastecimientos, el 2o. batallón del 81o.
“de línea para que forme su guarnición hasta nueva orden,
“llegará aquí el 9 ó el 10, quedando yo el 11 en aptitud, como
“lo espero, de ordenar en columna todo el ejército delante de
“Amozoc, para de ahí proceder al asedio de Puebla.

“El 10 de Marzo.—El movimiento del general Douay so-
“bre Amozoc se efectuó ayer, encontrando frente á esta villa
“una caballería que huyó, y, llegado que hubo á la villa, sos-
“tuvo un tiroteo arrojado desde las huertas sobre su vanguar-
“dia por numerosas partidas de caballería; pero como yo ha-
“bía dado mis disposiciones para la ocupación de Amozoc, si
“el enemigo se disponía á defenderla, las caballerías se apresu-
“raron á evacuar sus posiciones retirándose sobre Chachapa en
“donde se asegura que los mexicanos tienen considerables fuer-
“zas de caballería y de artillería de campaña.

“El general Douay, proponiéndose avanzar un reconoci-
“miento por ese rumbo, encontró que en Amozoc los pozos ha-
“bían sido aterrados hasta la boca, pero no estaba hedionda
“el agua, como se había vociferado, por cadáveres de animales
“arrojados en ellos. En los alrededores hay estanques con agua
“abundante para nuestros animales.

“La villa, como todas las que hemos atravesado en la me-
“sa alta, tiene corrales muy cómodos para encerrar nuestros
“carros, caballos y mulas. He ocupado la villa militarmente
“y me dispongo á hacer conducir aquí todo nuestro material,
“empleando en ello tres ó cuatro días.

“A fin de garantir nuestros convoyes contra toda agresión
“del lado de Tepeaca, al sur de la cual merodean algunas ga-
“villas que se dice ser numerosas, principalmente del lado de
“Tecali, he avanzado sobre Tepeaca á todo el 51o. de línea que
“estaba repartido desde el día 8 entre aquella villa y S. Barto-
“lo, y he dirigido el 1er. regimiento de zuavos entero sobre S.

“Bartolo, quedando de este modo la marcha de nuestros convoyes perfectamente asegurada.

“Aquí me queda un batallón del 81o. y el 18o. batallón de cazadores de á pié con un poco de caballería. Cuando la mayor parte del material haya evacuado á Acatzingo, trasladaré mi cuartel general á Amozoc.

“A más del 51o. de línea, he dirigido sobre Tepeaca los 200 caballos mexicanos del coronel de la Peña, oficial enérgico que estaba últimamente en la Soledad, y de quien vivo muy satisfecho.

“El batallón de infantería de marina llegará mañana; ya me ocupo en organizar las tropas auxiliares. En cuanto á lo de crear un cuerpo de indígenas, acaso sea posible más tarde, pues por ahora esta desgraciada é interesante raza está bajo un régimen de terror tal que esa creación sería del todo impracticable. Lo que me hace esperar que el tiempo llegue á modificar la situación en el sentido que Vuestra Majestad me indica, es que, á medida que he avanzado hacia adelante, muchos hechos se han verificado en los sitios que vamos dejando á retaguardia, hechos que dan señales claras de las tendencias que hay de parte de los indios de sacudir el yugo y defender ellos mismos de las guerrillas sus personas y propiedades.”

Durante todo el día 11 de Marzo nuestros convoyes se dirigieron á Amozoc escoltados por tropas escalonadas á lo largo del trayecto y que eran relevadas de puesto en puesto.

Los parques de artillería é ingeniería llegaron á Amozoc con todo el material el día 14, llegando el General en Jefe ese mismo día por la mañana, sin dejar á su retaguardia más que la brigada Neigre que debía incorporársele al día siguiente por la tarde. Era el 15 de Marzo, día que se había fijado para la concentración de todas las fuerzas sobre Amozoc y aún más adelante de este punto.

Todas las disposiciones habían sido dictadas para sitiar á Puebla el día 18.

El 16 de Marzo por la mañana, la división Douay marchó en columna sobre la ruta, precedida de una vanguardia de caballería é hileras de tiradores en los flancos. Ejecutáronse, al atravesar los campos, magníficas maniobras como en terreno

para ejercicios. Nadie de nosotros había pensado poder llegar al pié de los muros de la plaza sin tropezar con el enemigo que tenía bellísimas posiciones que podernos disputar al Este de Puebla.

Nuestros cazadores derrotaron en Chachapa, como á la mitad del camino, una avanzada de caballería enemiga, que echó á correr á escape, sin que la marcha de nuestra división sufriese el menor contratiempo. Después de haber dejado atrás á Chachapa, una parte de la brigada Neigre operó á la izquierda del camino en un terreno muy accidentado, dejando tropas en columna cerrada entre aquella brigada y la del general L' Herillier, que ejecutaba su marcha sobre la derecha en terreno más practicable. Encontramos entre la maleza unas proclamas recientemente impresas en Puebla. El enemigo, batiéndose en retirada, había dejado esparcidos millares de ejemplares de aquellas proclamas que recogimos nosotros leyéndolas con desagrado; en ellas pretendían los liberales incitar á nuestros soldados á la deserción. Estaba aquel mamarracho firmado por cierto número de desertores que desvergonzadamente habían abandonado nuestras filas á la hora del combate. Una orden del día, dirigida al ejército por el general en jefe, envileció como se merecía la conducta de aquellos miserables que habían incurrido en tan culpable cobardía.

Por lo que al lector pueda interesar reproduciremos en seguida algunos de esos discursos escritos en *gabacho*, que no en francés, y que á nuestros soldados sirvieron para encender la pipa.

“SOLDADOS FRANCESES:

“Un año hace que venís sufriendo bajo un yugo despótico; ¿tascais el freno sin decir oste ni moste; ¿qué otra cosa esperaréis de un soberano perjuro á sus juramentos que, no contento con hacer que pese sobre una nación un yugo terrible, todavía pretende avasallar á un país libre? Vosotros todos, ¿á quienes la bandera francesa muchos años ha conduce á la victoria ¿participaréis más largo tiempo de una opinión tan necia como ridícula? Porque en fin ¿por qué hacéis armas contra este país? ¿Qué motivo plausible tenéis para eso? ¿Qué resultado obtendréis? ¡La muerte ó una vil ignominia! ¡va-